á sus conocimientos su carácter de europeo imparcial, darnos una historia concienzuda y verídica, no solamente de las operaciones y combates de mar y tierra, sino tambien de las causas reales y efectivas del conflicto, y de sus diversas alternativas.

¿Lo ha conseguido? Responda por nosotros la opinion unánime de la prensa italiana de todos los mátices, que ha consagrado á esta obra los artículos mas encomiásticos y los estudios críticos mas lisonjeros: artículos y estudios que por lo ménos en parte, no hemos podido resistir al deseo de hacer conocer al lector, que los encontrará traducidos al fin del volúmen.

¿Hemos de dar tambien nuestra modesta opinion respecto á un trabajo, sobre el cual han emitido los mas eminentes escritores y publicistas de Italia tan favorable juicio? Que en nuestra cualidad de traductor se nos dispense tanto atrevimiento: atrevimiento que prometemos será compensado por nuestra brevedad.

El interes que excita el presente libro es tal, que abrigamos la conviccion que una vez comenzado, el lector no puede dejarlo hasta la última palabra, por poco que se interese á los sucesos de esta guerra. Escrito con admirable soltura y elegancia, una traduccion que quisiera conservar todas las bellezas de su estilo en otro idioma, sería empresa asaz árdua para muchos, é imposible, lo confesamos, para nosotros. Que ésto sirva de norma al inteligente lector, para fijarse siempre en el interesante fondo que hemos procurado conservar intacto, y no en la forma que declaramos A PRIORI, *desaliñada con frecuencia, y siempre inferior é indigna del original.*

Madrid, Octubre 1882.

A. B. C.

AL LECTOR

PARA nosotros europeos, para la generalidad por lo ménos, América, y principalmente la del Sur, es siempre el Nuevo Mundo; es decir, algo de lejano, desconocido, incomprensible y fantástico, sobre el cual estamos dispuestos á creer cuanto se nos cuente, por mas extraño y absurdo que nos parezca y sea en realidad; un país, finalmente, que apreciamos poco ó nada, y que por ésto no nos sorprende hallarlo ora noble y grande, ora pequeño, trivial, mezquino, ridículo.

Y todo ésto porque es un país que conocemos de una manera asaz imperfecta; porque generalmente no se conoce América, mas que por las insulsas y falsas

relaciones que hacen á su regreso de aquellos parajes los mas toscos y vulgares emigrantes europeos; los cuales, no conociendo absolutamente un país en el cual vivieron, quien mas, quien ménos, como ciegos, y deseando darse cierta importancia con sus narraciones, ó inventan absurdas fábulas que pretenden hacer pasar por inconcusas verdades, ó hablan ingénua y confusamente de cosas que vieron apénas y muy imperfectamente, y que no supieron ni podian comprender.

Sin embargo, descubierta desde mas de cuatro siglos, hace ya tiempo que América ha dejado de ser un país completamente nuevo. Exceptuando la acentuacion mas ó ménos manifiesta de esta ó aquella costumbre, de esta ó aquella cualidad buena ó mala, posee, con poca diferencia, el mismo organismo social de nuestro viejo continente, las mismas costumbres, las mismas virtudes y los mismos vicios.

En su conjunto, América no es mas que un reflejo de Europa; y era muy natural, era necesario, que así y no de otro modo sucediese, calculando las íntimas y continuas relaciones, que tiene y ha tenido siempre con Europa, desde la época de su descubrimiento.

Esta moderna civilizacion de la cual tan justamente se enorgullece Europa, y que debió crearsela con un trabajo necesariamente lento y fatigoso, América se la encontró hecha, sin que le costase fatiga alguna, importada como le fué del viejo continente;

y si en algunas partes se la encuentra mas ó ménos alterada ó incompleta, débese precisamente á que, trasplantada allí toda en una pieza, no tuvo el tiempo suficiente para ir preparando paulatinamente los espíritus en un principio, y acabar mas tarde por consolidarse sobre sólidas bases. Como todas las cosas hechas aprisa, la asimilacion no pudo resultar uniforme y completa de primera intencion, y quedaron aquí y allá algunas lagunas y sinuosidades, que el tiempo y el trabajo propios de la experiencia irán poco á poco colmando y enderezando.

La emigracion europea, los libros y los Profesores europeos, y las frecuentes visitas que los americanos hicieron y hacen siempre á Europa, sea como simple distraccion y curiosidad, sea para educarse é instruirse en los Colégios y en las Universidades europeas, fueron de larga fecha y son hoy todavia, las tres grandes corrientes por medio de las cuales la civilizacion europea se difundió y se difunde diariamente en las vastas regiones de América; siendo así que para colocarse á la misma altura, ó poco ménos, de los pueblos europeos, los de América no hubieron de hacer mas que educarse á la escuela de aquellos.

Para poder convenientemente seguir y comprender el desarrollo de la *Guerra del Pacífico* en todas sus diversas fases, principiando por las causas que la motivaron, es necesario de consiguiente comenzar ante todo por apreciar algo mas de lo que gene-

ralmente se aprecian en Europa las Repúblicas beligerantes; y abandonar definitivamente la erronea prevencion, de que sea lícito aceptar como verdadero y posible todo cuanto de mas extraño é inverosímil se nos cuente de ellas.

La *Guerra del Pacífico* ofrece aspectos complemente opuestos y diferentes, segun el diverso punto de vista en que se coloque el observador.

Para el que solo se fija en la superficie de las cosas, que se contenta con leer desde lejos las relaciones frecuentemente erróneas de los periódicos, sobre los movimientos y los encuentros de los ejércitos combatientes, sin ocuparse de nada mas, no es sino un simple juego infantil de mal género, en el cual han tenido lugar alternativamente, pequeñas escenas de valor, de audacia, de crueldad, de incapacidad, de ineptitud y de confusion.

Pero para el que, sereno y reflexivo se dedique á estudiar las cáusas generales y las especiales de los diversos acontecimientos, la cosa cambia completamente de aspecto; y encontrará que la *Guerra del Pacífico* contiene en sí grandes y positivas enseñanzas, que todos los pueblos, de Europa y de América, harian bien en no olvidar jamás.

Nosotros que vivimos durante largos años en América, que tuvimos ocasion de conocer y estudiar intimamente los países de los cuales nos disponemos á hablar, y que los visitamos todavia una vez mas, con ánimo atento é investigador, durante el pasado

periodo de su larga y funesta guerra, que todavia no ha concluido completamente; nosotros que hemos podido conocer de cerca, y casi tocar con la mano, la grande importancia que aquellos países tienen y tendran cada dia mas para Europa, por el gran número de sus hijos que allí se encuentran y manda todos los años, y por los tantos y tan graves intereses comerciales que existen entre ámbos continentes y que el tiempo está llamado á ensanchar y consolidar continuamente, abrigamos la conviccion de prestar un servicio no pequeño á todos aquellos que se interesan por las cosas de América, narrando sucintamente, pero con toda exactitud y verdad, la historia de la guerra que ha desolado y desola aquellas comarcas.

Diversas y complicadas como son las cáusas que promovieron el conflicto entre las tres Repúblicas, iría asaz errado quien creyese hallarlas en determinados acontecimientos mas ó ménos incidentales y próximos al rompimiento de las hostilidades. Surgieron, por el contrario, de una série de hechos próximos y remotos, de los cuales es necesario buscar su primer orígen en el carácter, en las tendencias y en las especiales condiciones de cada uno de los tres países; y solamente con el auxilio de un atento exámen de la vida social, económica y política de aquellos, de alguno principalmente, se puede llegar al conocimiento cierto y seguro de dichas causas. Esto es precisamente lo que nos proponemos hacer en los

primeros cuatro capítulos del presente trabajo, despues de hablar de los simples pretextos del momento, que á primera vista podrian ocupar el puesto de aquellas, y de los cuales nos ocuparemos unicamente para convencernos de su insuficiencia.

En los capítulos restantes nos ocuparemos de la guerra propiamente dicha, sin dejarnos distraer demasiado por los movimientos á menudo insignificantes de los ejércitos, para concentrar preferentemente nuestra atencion sobre los verdaderos fautores de las victorias y de las derrotas.

Y puesto que la guerra no puede decirse terminada definitivamente todavia, no habiendose firmado aun el Tratado de paz que debe cerrar su aciaga época, pondremos término por ahora á nuestra historia con la rendicion de Lima.

Seran luego argumento de otro volúmen los sucesos posteriores á la rendicion de Lima, hasta la conclusion del Tratado de paz, así como tambien los nuevos destinos que abrirá á aquellos países el éxito final de la guerra, y su probable porvenir.

Picerno, Abril de 1882.

TOMMASO CAIVANO

I

CAUSAS DE LA GUERRA ENTRE LAS REPÚBLICAS DE CHILE Y BOLIVIA

RESÚMEN

§ 1. Manifiesto del Gobierno de Chile para la ocupacion de una parte del territorio boliviano, y Contra-Manifiesto del de Bolivia. – Límites de las Colonias españolas hasta el 1810. – Situacion del desierto boliviano de Atacama entre el Perú y Chile. – Pruebas históricas y geográficas de las fronteras de Chile en el rio *Paposo* ó *Salado*, segun el principio americano del *uti possidetis*. – El Atacama fué legítimamente poseido por Bolivia hasta el 1842. – De como Chile usurpó una parte del desierto de Atacama en 1842. – Vanas reclamaciones de Bolivia, y primer Tratado de límites. – Sociedad entre Chile y Bolivia, ventajosa para Chile, sobre los beneficios de exportacion del guano y de los minerales. – Nuevo Tratado de 1874 y 75, ventajoso igualmente para Chile. – § 2. El Gobierno ilegal de Melgarejo concede el uso de una parte del desierto de Atacama á la *Sociedad Explotadora*. – La Asamblea Nacional anula los actos de Melgarejo: cuestiones que nacen con las Sociedades que suceden á la primera. – Transaccion é impuesto de *diez céntimos*: sus razones. – La Sociedad invoca la proteccion de Chile. – Negociaciones entre Chile y Bolivia. – Cuestion del arbitraje. – La Sociedad rehusa pagar los impuestos devengados: Bolivia declara rescindida la transac-